



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DEL INTERIOR

**INTERVENCIÓN EN CONFERENCIA
ANIVERSARIO DEL DIARIO FINANCIERO.**

**Vicepresidente de la República, Edmundo Pérez Yoma
Santiago, 2 de diciembre de 2009.**

Agradezco mucho esta invitación que nos permite reflexionar sobre los efectos de la crisis y sus lecciones para América Latina. Me alegro de que el sector privado chileno participe de esta importante discusión sobre las lecciones que nos deja esta crisis, la más importante que ha vivido el mundo en la segunda mitad del siglo XX.

En distintos espacios, en Estados Unidos y Europa, en casi todos los países de América Latina y del resto del mundo, se habla directamente y sin eufemismos sobre las consecuencias de esta crisis. No se trata tan sólo de ver sus efectos sociales y políticos, sino de ir más allá, de ver el cambio de paradigma que se ha ido registrando.

En nuestro país, este segundo aspecto es abordado con menor dedicación e incluso, en algunas ocasiones, se hace invisible. Esto quedó de manifiesto, por ejemplo, con la reciente visita del último Premio Nóbel de Economía, Paul Krugman.

Creo que hubo poca disposición para escuchar sus ideas, porque claramente venía a decirnos lo que algunos en Chile continúan negando ciegamente. Esto es, que el paradigma neoliberal ha llegado a su fin. Así, a secas.

Este paradigma es el mismo que se expandió por el mundo occidental desde los años 70 -tras la crisis del modelo keynesiano y del Estado de bienestar europeo-, el mismo que fue impuesto en Chile por el régimen militar y se propagó por el mundo después del fin de la Guerra Fría. Esta manera de entender la política y la economía ha sido reemplazada, por la fuerza de los hechos, por otra que es capaz de poner en el centro a las personas y sus necesidades.

Si uno se pregunta en qué consistió la crisis, la respuesta, hasta ahora, ha sido sencilla e incluso correcta en un sentido estrecho. Se desarrolló una burbuja, en el mercado subprime, que terminó arrastrando, por su magnitud, a todo el sistema financiero de Estados Unidos y Europa. Es decir, a cerca del 60% del PIB mundial.

Y como el sistema financiero es el sistema nervioso de la economía, fue cuestión de poco tiempo para que la crisis se expandiera a la economía real. La razón principal para que esto se produjera es que los gobiernos de esos países no quisieron - o no se atrevieron - a introducir a tiempo las regulaciones para impedir el descalabro.

Pero si levantamos un poco la mirada, veremos que detrás de la falta de voluntad para regular adecuadamente el sistema financiero Norteamericano, Europeo y, eventualmente, global, subyacía la mirada neoliberal que considera pernicioso regular cualquier cosa.

Esto a pesar de que, a medida de que pasaban los años, se iba haciendo cada vez más evidente que el aumento exponencial de la interdependencia mundial exigía también un aumento proporcional de la regulación de los fenómenos globales.

En la política, esto se tradujo en que los mismos que no quisieron regular los mercados globales tampoco creyeron -o quisieron- construir un multilateralismo apropiado para la globalización. De hecho, proclamaron que el sistema global podía ser gobernado unilateralmente y, como consecuencia de esto, condujeron al mundo a una crisis de gobernabilidad global y al abismo de la crisis financiera.

Por eso, nosotros hemos sostenido que, más que una crisis económica que ya está comenzando a ser superada, ésta es en realidad una crisis política. Y la forma en que se ha comenzado a producir la superación de la crisis no es sino una comprobación de esta afirmación.

En términos políticos e ideológicos, el mundo sólo fue capaz de detener la crisis cuando se reemplazó la desregulación, el *laissez faire* y el Estado pasivo, por otro modelo basado en la intervención de los estados para dinamizar la economía.

Los mercados terminaron pidiendo a gritos el salvataje del Estado, lo que se fue articulando en la adopción de una agenda de corto, mediano y largo plazo de reformas reguladoras y en el fortalecimiento de las institucionales globales.

Así, se ha coordinado una respuesta fiscal global, se ha iniciado la reforma del FMI y del Banco Mundial y el G-20 se ha consolidado como el nuevo espacio político central que representa un nuevo *momentum* del multilateralismo. Puede que este último sea frágil, insuficiente e imperfecto, pero es nuevo y marca el paso de una globalización sin reglas a una globalización regulada.

En otras palabras, en vez de dejar que los países y las empresas quebraran, como indicaba el dogma, la crisis ha sido detenida porque se ha puesto en marcha una respuesta contra-cíclica global, tanto económica como social, basada, en una idea que dijo el mismo Gordon Brown en la Cumbre de Londres: que el Consenso de Washington ha muerto.

Por eso, el G-20 ha instruido tanto al FMI como al resto de las instituciones de Breton Woods para no aplicar las mismas recetas que conocimos en los 80, cuando ante la crisis se apretaba el cinturón a los más pobres y se recortaba el gasto social.

Hoy, asistimos al surgimiento de un nuevo consenso internacional que, si bien aún no tiene nombre, está claramente definido. Este es un consenso que se sustenta en un capitalismo global mejor regulado, en la conciencia de una globalización más equitativa, en la necesidad de un nuevo paradigma productivo -que sea sustentable ambiental y socialmente- y en un nuevo multilateralismo capaz de generar lo que internacionalmente se denominan bienes públicos globales. Este es el único camino para darle gobernabilidad al siglo 21.

En este punto quisiera regresar sobre Chile y América Latina, porque aquí también hay lecciones muy interesantes de destacar. La primera es que la crisis demostró que el camino elegido por Chile era el correcto. Habíamos aprendido las lecciones de 1983, cuando vivimos una de las peores crisis económicas, con el quiebre del sistema financiero, una situación de desempleo abismante y la pérdida de derechos previsionales, sumado a la falta de libertades políticas. Se trabajó en la consolidación de un sistema financiero, con el impulso de un Banco Central autónomo y una Superintendencia de Bancos, lo que nos permitió enfrentar mejor que muchos otros esta crisis global.

Pero, por sobre todo, esta crisis ha demostrado que los Gobiernos de la Concertación estaban en lo correcto cuando fuimos capaces de ir más allá del Consenso de Washington.

Estuvimos en lo correcto cuando, junto con mantener la modernización de la gestión económica, desarrollamos sistemáticamente una política social activa. Cuando fuimos más allá del aumento sostenido del gasto social y llegamos a constituir un sistema de protección social que, luego de haber sido criticado por algunos, hoy ha sido reconocido por todos los sectores del país como un avance.

En otras palabras, la historia nos ha demostrado lo correcto que ha sido nuestro esfuerzo en buscar un nuevo equilibrio que combinara lo mejor del modelo anglosajón, en flexibilidad y competitividad, con el modelo socialdemócrata europeo, de estados fuertes que fomentan la cohesión y protección social.

La crisis también ha demostrado lo correcta que ha sido nuestra política exterior que aboga, desde hace varios años, por la necesidad de construir un sistema internacional más justo y democrático, lo que implica reformar y democratizar las instituciones internacionales.

Por eso puedo decir fuerte y claro que nosotros no sólo hemos reivindicado, con todo derecho, la autoría sobre un modelo exitoso, sino que además ha sido la misma crisis la que ha demostrado que lo que habíamos hecho era lo indicado.

Existe unanimidad internacional sobre el hecho de que Chile se ha consolidado como una de las economías emergentes más sólidas de todo el planeta. Porque no es gratuito que una revista como *The Economist*, haya escrito hace pocos meses que Chile es “one of the world's best-managed economies by almost any yardstick”.

Mientras muchas economías emergentes e, incluso, algunas que dieron el salto al desarrollo hace pocos años, fueron severamente golpeadas por la crisis, Chile se ha mantenido de pie. Y como los países se miden en términos comparativos, el Chile que sale de la crisis está incluso mejor ubicado que antes, porque su prestigio internacional se ha visto fortalecido significativamente.

Estamos hablando de un prestigio que constituye el capital político más importante del país, que trasciende coyunturas y fortalece todo el espectro de nuestra inserción internacional.

Asimismo, económicamente Chile quedó en mejores condiciones para retomar la competencia por los mercados globales, ya que muchos de ellos sufrieron los embates de la crisis y se encuentran menos competitivos que antes.

Desde una perspectiva regional, creo que es importante subrayar algunas conclusiones:

Primero, debemos tener presente que estas reflexiones sobre el nuevo momento político e ideológico internacional reflejadas –por ejemplo- en las decisiones del G-20, son también compartidas por los tres países latinoamericanos que integran este nuevo espacio multilateral: México, Brasil y Argentina, países con los cuales Chile mantiene relaciones privilegiadas.

Segundo, América Latina también ha salido relativamente fortalecida. Hace algunos días Felipe González dijo que “América Latina le puede dar cuatro masters en crisis financiera a los muchachos de Wall Street” pues, a pesar

de los problemas políticos que conocemos, en la región se ha extendido la buena gestión macroeconómica y se ha abandonado mucho de aquella ideología neoliberal responsable de la “década perdida” de América Latina.

Después de conocer el último “Panorama Social de América Latina” publicado por CEPAL nos queda la sensación de que el impacto de la crisis en la región si bien se hizo sentir, estuvo lejos de provocar un descalabro general.

Al igual que nuestro país, la región fue logrando en los últimos años una solidez con la que antes no contaba. Ello resultó especialmente significativo en el sector financiero donde las mejores prácticas de regulación y supervisión hicieron que la contaminación fuera relativamente escasa.

A su vez, los impactos en los niveles de pobreza e indigencia, siempre dolorosos, resultaron menos dramáticos de los que se preveían al comenzar la crisis. La pobreza aumentó en un 1,1% (nueve millones de personas) y la indigencia lo hizo en un 0,8% (cinco millones de personas). Como decía, ello no deja de ser duro, pero son niveles que con esfuerzo y disciplina en poco tiempo puede ser revertidos.

Me quiero detener en lo que ocurre en nuestro continente. Las últimas décadas han sido especialmente auspiciosas con la restauración de los sistemas democráticos y con la elección de gobiernos que han marcado un cambio en sus respectivos países, basado en la combinación de crecimiento e inclusión.

En América Latina ya no es posible pensar un sistema político que no sea el democrático y de pleno respeto de los derechos humanos. Y tampoco es posible pensar en un modelo de desarrollo que no considere a las grandes mayorías sociales, adoptando políticas públicas activas que fomenten la participación, la igualdad de oportunidades y el acortamiento de las brechas sociales. ¡La vieja idea del crecimiento basado en el "chorreo", que ya estaba desechada, quedó definitivamente obsoleta!

Chile, y perdónenme que ponga a mi país nuevamente como ejemplo, desde que la Concertación está en el Gobierno ha dado una muestra de que este modelo - de democracia, crecimiento y justicia social - es exitoso. Paso a paso, hemos ido profundizando los distintos avances que en materia social y que se ven claramente reflejados en este gobierno con la Red de Protección Social.

De hecho, hoy países más importantes, como México y Brasil, han adoptado modelos de desarrollo inspirados en principios de crecimiento con equidad similares a los que la Concertación viene desarrollando con éxito en Chile.

En ese sentido, América Latina ha dejado de ser ese territorio poblado de líderes caudillistas y aventureros y de experimentos políticos que tanto daño le provocaron a nuestros pueblos durante décadas.

Éste es un prestigio que debemos cuidar y al cual le debemos prestar especial atención, educando a nuestros ciudadanos y profundizando la participación en la vida política. Nuestros sistemas políticos tienen que adecuarse a las necesidades de ciudadanos cada vez más exigentes y conscientes de sus derechos. Por lo mismo, la transparencia y la

descentralización en la toma de decisiones tienen que tomar un nuevo impulso en nuestros países.

Tercero, creemos que para mantener el crecimiento en el largo plazo, tenemos que prestar atención a los casos exitosos de desarrollo de las últimas décadas. Tenemos que comprender que, si no hacemos un esfuerzo especial para profundizar reformas de mediano y largo plazo que mejoren la educación, fomenten la innovación, aumenten la productividad y competitividad, además de otras que logren la modernización del Estado y la integración regional, nuestra distancia como región con las economías emergentes o ya desarrolladas del Asia Pacífico, se va a continuar incrementando.

Como gobierno, estamos trabajando justamente en estas dimensiones, con la reforma educacional, que debemos continuar y profundizar, con la puesta en marcha de una estrategia nacional de innovación para la competitividad. Con la implementación de las políticas de transparencia y modernización del Estado, que han dejado al país en el estándar más elevado en términos comparados.

Como muchos saben, hace casi dos años llamé a construir una Agenda de Modernización que nos permitiera avanzar en dotar al país de un mejor Estado. Pocos meses después, el contar con un sistema público eficiente y eficaz surgió como una necesidad urgente para amortiguar los golpes de la crisis.

Aunque se conozca poco, hemos avanzado. A través de iniciativas grandes y pequeñas, hemos ido dotando al Estado de instrumentos acorde con sus necesidades. Aún nos falta mucho, pero el camino está trazado gracias a la

colaboración del mismo sector público como de la sociedad civil, a través de los centros de estudios y de las universidades nos han prestado un gran apoyo.

Tengo, en este tema, dos sentimientos contradictorios: uno de satisfacción, por algunos de los avances que hemos logrado, otro de preocupación porque este impulso no se frene en las futuras administraciones. La modernización del Estado debe ser una Política de Estado permanente y central de todo gobierno y de cualquier signo.

En materia de integración regional estamos llevando a cabo la construcción de corredores bioceánicos con Argentina, Brasil y Bolivia, para multiplicar aún más la integración sudamericana, y nos hemos abocado al fortalecimiento de iniciativas como el P-4 y el Arco del Pacífico, a modo de unir las dos orillas del océano Pacífico y vincular aún más a América Latina con la zona más dinámica de la globalización.

Es muy relevante que el único anuncio importante sobre comercio que haya hecho el Presidente Barack Obama en su gira por el Asia haya sido, justamente, en la Cumbre APEC de Singapur, donde expresó la voluntad de Estados Unidos de ingresar al P-4.

Con ello Estados Unidos se suma al interés demostrado por países como Australia y Perú y se podría comenzar a dar forma a la primera zona de libre comercio del Asia Pacífico en este siglo 21.

Y ahí está Chile: en el centro de la iniciativa transpacífica más importante de los próximos años.

Palabras finales

Quiero terminar con una reflexión optimista. Todas las dificultades y desafíos que nos ha impuesto la crisis internacional tienen un valor inigualable como lecciones de las cuales podemos aprender. Pero para eso, es fundamental que saquemos las conclusiones correctas de lo que ha ocurrido.

Les digo esto porque hoy se escuchan muchas voces diciendo que la crisis está terminando y que ahora podemos seguir haciendo negocios como si nada hubiese ocurrido. Esto es muy peligroso. Recuerden que apenas amainó la Crisis Asiática de 1997 se dijo lo mismo, el sistema no sufrió reformas importantes y el mundo terminó, sólo una década después, al borde del colapso debido a la depresión económica mundial más grave desde 1929.

No podemos darnos el lujo de cometer de nuevo esos mismos errores. Por eso los invito a analizar, sin prejuicios y con espíritu abierto, las ideas que se están discutiendo en los distintos foros internacionales e impulsar con mayor fuerza las propuestas que se han desarrollado con éxito en nuestra región para construir un futuro de mayores posibilidades para nuestros ciudadanos.

Muchas gracias.